

LA VOZ DEL ASNO EN APULEYO Y LA SINTAXIS LATINA

Resumen: Se ofrece la solución de un debatido pasaje en Apuleyo.
Palabras clave: Apuleyo, Perfecto Conativo.

Abstract: A debated passage of Apuleius is explained.
Key words: Apuleius, Conative Perfect.

En un doctísimo artículo¹ que aparecerá en la *Festschrift* Setaioli, y cuyas pruebas he tenido el privilegio de leer, la Dra. Paola Paolucci, destacada alumna de L. Zurli, ha estudiado el muy controvertido problema concerniente a la lectura *non non* en Apul. VII, 3:

denique ne mala conscientia tam scelesto crimini praesens viderer silentio consentire, hoc tantum impatientia productus volui dicere «non feci», et verbum quidem praecedens semel ac saepius immodice clamitavi, sequens vero nullo pacto disserere potui, sed in prima remansi voce et identidem boavi «non non», quamquam nimia rotunditate pendulas vibrassem labias.

La autora (de ahora en adelante, P.), en su penetrante y erudito análisis, ha conseguido dos resultados de importancia fundamental. En primer lugar, P. ha demostrado, de manera irrefutable, que las numerosas tentativas que los estudiosos han hecho para explicar el susodicho problema han fracasado; en segundo lugar, la brillante latinista ha evidenciado que «la comicitá del testo latino» no puede, por precisos motivos fonéticos, estar basada (p. 497: «motivazioni fonetiche») en una pretendida «*pointe* del supposto modello greco», y por consiguiente no puede sino ser «del tutto autonoma». Gracias a la luz que P. ha arrojado sobre toda la cuestión, me es posible señalar que la lectura *non non* es sana. El problema textual puede ser solucionado usando la «internal evidence», es decir, teniendo en cuenta lo que Apuleyo nos dice. Este escritor informa a sus lectores de que el asno puede sólo pronunciar *o*, y nada más. En III, 29, el asno prueba a proferir las palabras *o Caesar*, pero puede sólo decir «*o*» («*reliquum autem Caesaris nomen enuntiare non potui*»). En VIII, 29 el animal quisiera exclamar «*Porro Quirites*» pero no puede emitir de viva voz la palabra «*Quirites*», y del vocablo «*porro*» logra pronunciar sólo «*o*», «*viduatum ceteris syllabis ac litteris*» —es decir, no puede articular ni *p-* ni *-rr-*. El problema en VII, 3 es claro: el asno no es capaz de gritar, como desearía, «*non feci*», y parece afirmar que pudo sólo decir dos veces «*non non*», lo que es imposible, porque este animal podía pronunciar, de la palabra *non*, sólo la *o* «*viduatum ceteris litteris*», es decir, sin las consonantes *n-* y *n-*. La solución del problema es simple: *clamitavi* y *boavi* son perfectos conativos, y corresponden exactamente a *proclamare gestivi* (VIII, 29) y a *invocare temptavi* (III, 29): el asno, en suma, dice «intenté pronunciar» (*clamitavi*) y «traté de gritar» (*boavi*). La tentativa del asno de decir *non non* fue vana, porque el animal sólo podía pronunciar *o*, y nada más.

¹ *Voces absonae* di Lucio asino (Apul. *Met.* VII, 3).

La frase concesiva *quamquam nimia rotunditate pendulas vibrassem labias* es ahora clara: el asno dice que intentó pronunciar *non non*, aunque hizo vibrar los labios que eran péndulos por su excesiva rotundidad, es decir, aunque sus labios no podían pronunciar lo que el animal deseaba vocalizar.

Löfstedt (*Glotta* 3, 1912, p. 183 s.) ha mostrado que el perfecto conativo está atestiguado, en el latín «alltäglich», exactamente en la época de Apuleyo (Szantyr, *Lat. Synt.*, p. 316) . El valor conativo (o sea durativo) de *clamitavi* y *boavi* es enfatizado por la palabra *remansi*. La naturaleza conativa del perfecto indicada por Löfstedt deja perplejo a Szantyr (*loc. cit.*), porque éste —lo que me sorprende— ha olvidado que dicho fenómeno es debido a la coalescencia del perfecto y del imperfecto en los «Spätere» (cf. Kühner-Stegmann, I, p. 132, Anm. 3, y *Sachverzeichnis*, s. v. *Perfectum*: «Wechsel zwischen Perf. u. Impf.»).

Espero haber resuelto un problema que ha desconcertado a los críticos durante más de 5 siglos.

GIUSEPPE GIANGRANDE